

S. XV  
163 h.: perg.; 30 x 21 cm  
Vitr/17/7

BIBLIOGRAFÍA

*Cancionero de Estúñiga*. Edición paleográfica de Manuel y Elena Alvar. Zaragoza: Institución «Fernando el Católico», 1981 ¶ *Cancionero de Estúñiga*. Edición crítica de Nicasio Salvador Miguel. Madrid: Alhambra, 1987 ¶ Salvador Miguel, Nicasio. *La poesía cancioneril. El «Cancionero de Estúñiga»*. Madrid: Alhambra, 1977.



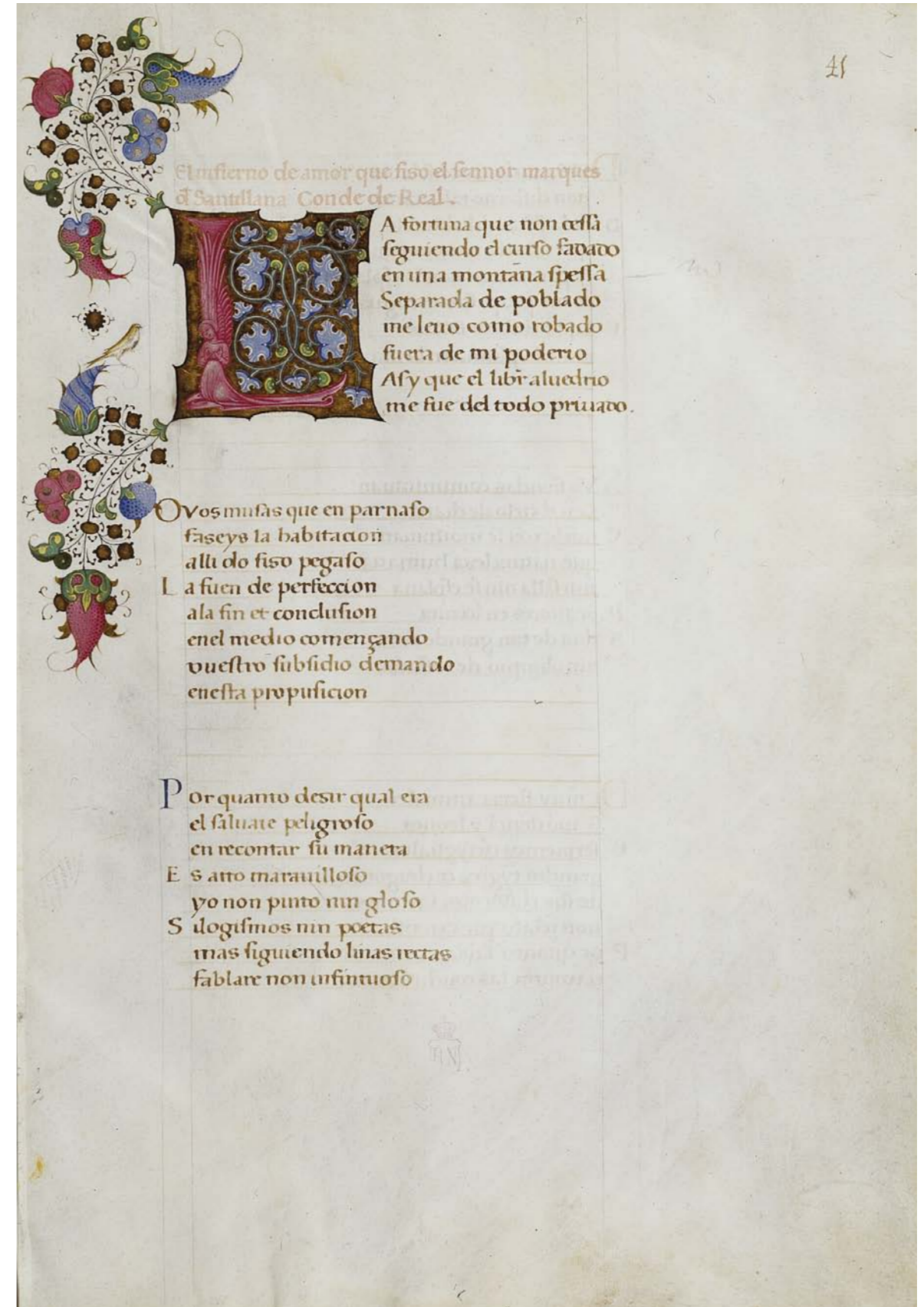
Vitr/17/7, fol. 1r

Conocemos como *Cancionero de Estúñiga* una selección de ciento sesenta y tantos poemas de cuarenta autores que, a partir de un antígrafo del que derivan también el *Cancionero de Roma* y el *Cancionero de la Marciana*, se reunió entre 1460 y 1463 en Nápoles, casi con toda seguridad para Íñigo de Guevara, quien había sido camarlengo de Alfonso V de Aragón, muerto en 1458.

El códice, del que a lo largo del tiempo han desaparecido varios folios, se copió en vitela con una letra humanística libraria, empleando como tinta básica una de color negro, aunque sustituida en las letras iniciales de poemas por el color oro sobre fondo de colores, mientras que las iniciales de estrofa son mayúsculas sencillas que alternan el color oro y el azul. Las iniciales de composición, muy cuidadas y elaboradas (y en más de un caso equivocadas), revelan la mano de un iluminador. Hoy el manuscrito porta una encuadernación en tabla, forrada de vaqueta, de color púrpura, adornada con diversos motivos labrados en seco, que testimonian un trabajo muy cuidado.

Pese a haberse recopilado con posterioridad al fallecimiento de Alfonso V, las composiciones pertenecen a autores que vivían y cultivaban la poesía durante su reinado, de modo que el cancionero representa muy especialmente el espíritu literario de aquella corte. Así, no solo los vates más selectos y destacados de la misma (Juan de Andújar, Carvajal, Juan de Tapia, Juan de Dueñas, Suero de Ribera, Diego de Saldaña, Pere Torrellas, Juan de Torres, Hugo de Urriés) ocupan lugar preferente en la antología, sino que incluso, salvo unas pocas piezas que se refieren a acontecimientos del reinado de Ferrante, sucesor de Alfonso, todas las que se ocupan de sucesos napolitanos aluden al Magnánimo, a su mujer María, a su amante Lucrecia d'Alagno, a su hija Leonor, a los magnates que le acompañaron en sus expediciones italianas, a distinguidos representantes de la nobleza napolitana y a las bellas damas que lucían en las fiestas y saraos de una corte literaria en la que se apoyó decididamente a las letras, las artes y los intelectuales hispanos e italianos. Ese plurilingüismo se evidencia en el mismo cancionero, donde, además de las composiciones en castellano, se recogen algunas de Carvajal, escritas en italiano con dialectalismos napolitanos. Pese a todo, no faltan en la recopilación poemas de algunos vates sin ninguna conexión con la corte napolitana y cuya inclusión se debe a su renombre o valoración literaria (Lope de Estúñiga, Juan de Mena, Juan Rodríguez del Padrón, el marqués de Santillana, Diego de Valera). Entre todos componen un friso en que los asuntos predominantemente amorosos se conjugan con los políticos, los festivos, los elegíacos y los morales, al estilo de otros cancioneros del siglo XV.

Nicasio Salvador Miguel



Vitr/17/7, fol. 41r